

# REVOLUCIONES LIBERALES

## (INGLESA, FRANCESA, COLONIAS INGLESAS)

### Colonias Inglesas

En el siglo XVIII, Gran Bretaña dominaba amplios territorios dispersos por todo el mundo. Sin embargo, como principales posesiones estaban aquellas que históricamente se denominaron **las Trece Colonias**, situadas en la costa atlántica de Norteamérica. El poder sobre ellas lo ostentaba la Corona Británica desde que, en 1607, se fundó Jamestown, el primer asentamiento de colonos británicos en América del Norte.

Aunque gozaban de cierta autonomía, las colonias pronto comenzaron a generar recelos en Gran Bretaña como consecuencias de su pujanza económica. Las cinco colonias del sur basaban su economía en la agricultura, en especial en plantaciones de tabaco, algodón y arroz, con un sistema esclavista y controladas por una alta burguesía propietaria de la tierra. En cambio, las ocho colonias del norte desarrollaron un fuerte sistema comercial y una pujante industria.

Socialmente, las Trece Colonias vivieron una emigración masiva, llegando a multiplicar su población por diez veces más desde finales del siglo XVII a la mitad del siglo XVIII. Este aumento fue principalmente debido a la llegada de europeos, sobre todo escoceses, irlandeses e ingleses, y también por el comercio de esclavos.

Para gobernar estas colonias, el rey de Gran Bretaña elegía un gobernador. Además, estos territorios contaban con un consejo, que hacía las veces de cámara de representación, así como de una asamblea legislativa. Ahora bien, esta forma de elección, bastante democrática, variaba ligeramente en función de la colonia a la que nos refiramos.

En las colonias inglesas en Norteamérica, la causa principal de la revolución de independencia de 1776 consistió en la confluencia de dos tipos de desarrollo que se excluían mutuamente: la creciente autonomía económica y política de la sociedad colonial y la política colonial imperialista que se implantó a partir de 1763.

La lucha por la autodeterminación respecto a la Corona inglesa fue la decisión de una amplia y próspera clase media nativa para defender el libre desarrollo ulterior de su prosperidad, y para no someterse por más tiempo a los intereses económicos de la metrópoli. Fue el primer acto de defensa de las posibilidades de desarrollo de una nueva economía nacional, en la que si bien las diferencias en la distribución y la jerarquía social existían, no eran tan crasas como en Europa y había una amplia clase media que, tanto en las ciudades como en el campo, participaba de un bienestar en aumento.

## **Francia**

En Francia, la revolución de 1789 hizo posible la implantación de un estado moderno que respondía a los intereses y a las exigencias de la burguesía, y proclamó sin ninguna restricción la libertad de empresa y de beneficios, despejando así el camino hacia el capitalismo. La burguesía revolucionaria logró destruir el viejo orden aliándose con las masas rurales y urbanas a las que hubo que dar satisfacción a través de la democracia, de modo que el instrumento de cambio fue la dictadura jacobina de la pequeña y mediana burguesía apoyada en las masas populares.

Las revoluciones de independencia de las colonias españolas en América Latina entre 1790 y 1824 tuvieron su inspiración directa en la Revolución Francesa, y al igual que en los tres casos revidados, lograron concretar la eliminación de las formas precapitalistas de producción, explotación y dependencia. Como resultado de los movimientos libertarios en la América hispánica se formaron estados nacionales como una expresión de la tendencia ineludible hacia a la formación de estados potencialmente burgueses, no obstante que como “revolución anticolonial” clases y estratos sociales divergentes, e incluso antagónicos, fueron aglutinados en el mismo grupo de “oposición colonial”.

## **Inglaterra**

La revolución inglesa del siglo xvii (1642-1689) significó el triunfo de la propiedad burguesa sobre la propiedad feudal, de la competencia sobre la estructura artesanal, del derecho burgués sobre los privilegios medievales, y fue una herencia ideológica para otros movimientos revolucionarios de tipo burgués contrarios al moribundo medievo y el

absolutismo. Hay que precisar que la burguesía inglesa era una clase social muy heterogénea, cuya masa fundamental la integraban comerciantes de medio pelo, la capa superior de los maestros artesanos, y empresarios de tipo no gremial organizadores de manufacturas e iniciadores de empresas coloniales. También integraban la burguesía mercaderes adinerados que se habían enriquecido por la protección del comercio interno (mercantilismo) y que estaban estrechamente ligados con la Corona en calidad de rentistas y financistas. Finalmente, una parte de la aristocracia feudal también estaba ligada con la burguesía en calidad de acreedores y participantes de las privilegiadas compañías mercantiles.

La burguesía y la nueva nobleza (nobles de categoría inferior y personas que habían comprado algún título de nobleza) compartían un interés en común: querían convertir todas sus crecientes posesiones de tierra en propiedad libre de tipo burgués, libre de todas las trabas feudales. A esta pretensión se oponía el régimen absolutista que imponía el sistema de control feudal sobre la propiedad de la tierra, y los derechos feudales (renta feudal) que recibía la Corona sobre sus tierras (que era de lo que vivía la vieja nobleza). Este es el origen económico del conflicto entre, por un lado, la burguesía y la nueva nobleza, y por el otro, los terratenientes feudales y los maestros artesanos, que desembocó en el enfrentamiento entre el Parlamento y la Corona que llevaría a la guerra civil.

La mayor parte de la población del país eran pequeños artesanos en la ciudad, campesinos en la aldea y algunos trabajadores asalariados de la ciudad y del campo, pero sus intereses no estaban representados ni en el parlamento ni en la administración local, por lo que este descontento fue aprovechado por la nueva nobleza y la burguesía para derrocar el viejo orden.

Una vez consolidado el orden burgués producto de los procesos revolucionarios, quedó la mesa puesta para el despegue y consolidación del capitalismo, teniendo como su episodio emblemático la Revolución Industrial en Inglaterra iniciada alrededor de 1780. Después, durante la segunda mitad del siglo xix, la industrialización se extendió a un ritmo

impresionante en Estados Unidos, Alemania y Japón consolidándose así el modo de producción capitalista en el mundo económicamente desarrollado.

La revolución industrial inglesa no solo transformó económica, social y demográficamente a las Islas Británicas, sino a muchos países en toda la faz de la tierra, y lo hizo de forma más profunda que cualquier otro cambio en la historia de las sociedades conocedoras de la escritura. Por primera vez en la historia de la humanidad, el ingreso real *per capita* pudo aumentar sustancial y progresivamente en todas las clases de la sociedad, la producción pudo sobrepasar a la población, y la pobreza dejó de ser una característica necesaria de la condición humana para el grueso de la población, y existía la capacidad productiva para cubrir todas las necesidades humanas básicas con un importante margen para el ahorro, gracias a que el sistema económico pudo liberarse de los límites impuestos por las materias primas orgánicas al basarse ahora en la energía de origen mineral.

La segunda fase de la revolución industrial inglesa estuvo sustentada en la producción de carbón, hierro y acero que hicieron posible la construcción de ferrocarriles. Las minas requerían máquinas de vapor en grandes cantidades y de gran potencia para su explotación y de medios eficientes de transporte para trasladar las grandes cantidades de carbón hasta el punto de embarque: el tranvía o ferrocarril fue la respuesta, el ferrocarril es hijo de la mina de carbón; la construcción de ferrocarriles tuvo importantes efectos multiplicadores al demandar grandes cantidades de hierro, acero, carbón, maquinaria pesada, trabajo e inversión de capital, tan solo durante las dos primeras décadas del ferrocarril la producción de carbón y de hierro se triplicó. Las cuantiosas inversiones que demandó la construcción de ferrocarriles fueron posibles gracias a que en las dos primeras generaciones de la revolución industrial las clases ricas acumularon grandes rentas que invirtieron en préstamos en el extranjero y en los ferrocarriles.

#### Referencias:

Gómez, V. (2021). La Revolución americana. Colección "itinerarios didácticos". Intef. Recuperado de: [https://descargas.intef.es/recursos\\_educativos/lt\\_didac/Geo\\_Hist\\_ESO/4/02/01\\_Revolucion\\_americana/las\\_trece\\_colonias.html](https://descargas.intef.es/recursos_educativos/lt_didac/Geo_Hist_ESO/4/02/01_Revolucion_americana/las_trece_colonias.html)

Aparicio, A. (2015). Historia económica mundial siglos XVII-XIX: revoluciones burguesas y procesos de industrialización. ScienceDirect. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185084913713094#bibl0005>